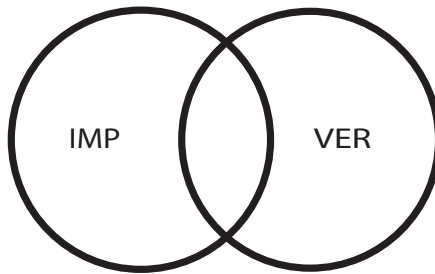


CAPÍTULO 12

Impatiens / Vervain

Impulsivos en acción



1. Territorio compartido

Estas dos flores plantean uno de los diagnósticos diferenciales clásicos... y más sencillos.

Impatiens y Vervain son impulsivos, viscerales, inflamatorios, con muy poca o a veces ninguna capacidad de autocontrol. Se muestran muy activos, acelerados, coléricos e impacientes con los demás. Parecen carecer de la capacidad de introspección.

La diplomacia no es su fuerte, dada la espontaneidad y poca contención que los caracteriza.

Son agresivos en sus arrebatos de ira, pudiendo llegar a la violencia y a meterse en verdaderos problemas de serias consecuencias, como la prisión (Vervain sobre todo).

Ambos son muy individualistas y con tendencia al aislamiento, tanto por propia iniciativa como por el temor que pueden generar en sus semejantes.

La falta de inteligencia emocional que padecen determina que sean bastante superficiales y primarios, ya que no pueden captar los matices sutiles que contribuyen a establecer una buena sintonía interpersonal (empatía). Es más, su estilo de acercamiento y el diálogo brusco que emplean no juega en su favor. Pero todo esto no parece preocuparles demasiado y, en la mayoría de los casos, les importa muy poco la opinión de otros, lo que refuerza su fama de autocentramiento y egoísmo.

Muy rígidos con los demás, no entienden que estos puedan tener otras ideas o formas de hacer las cosas. Simplemente, no demuestran interés por otros puntos de vista. La mayoría creen estar en posesión de la verdad y la función de las otras personas parece ser la de acatar sus dictados o, como mínimo, no interferir en sus vidas.

Quieren y, normalmente consiguen, ser muy independientes para poder seguir a su ritmo y saciar sus necesidades inmediatas.

En general son autoritarios en sus relaciones familiares y de pareja, estando muy acostumbrados a salirse con la suya.

Como muchos lectores ya habrán supuesto, dos esencias pueden

serles de suma utilidad: Cherry Plum para ayudarles a ganar en autocontrol y Holly para gestionar su ira y agresividad activa.¹

2. Aspectos diferenciales

2.1. Como rasgo de personalidad

Existen grandes diferencias entre ambos: Vervain representa un tipo de personalidad *antisocial*. Quiere esto decir que cuestiona, no acata y combate, las normas sociales, anteponiendo siempre sus intereses a los del grupo. Se trata de un rebelde indómito y aventurero que huye del aburrimiento. Siempre desafiante, es como si quisiera dejar continuamente bien claro que «él no es un borrego más de la manada». Se corresponde claramente con un principio masculino.

Impatiens, por el contrario, es una persona mucho más convencional y respetuosa con las normas. Si acaso, las únicas que incumple tienen que ver con los límites de velocidad, tema que hasta hace pocos años no representaba un delito en España.

La agresividad es mucho mayor en Vervain y puede expresarse en arrebatos de ira (Holly) que pueden dañar a las personas. A menudo esta violencia puede llevarlo a prisión. De hecho, las cárceles están atestadas de individuos antisociales con un perfil Vervain: asesinos, violadores, atracadores, proxenetas, traficantes, estafadores, etcétera.

Vervain no tolera la frustración: no admite el *no* como respuesta. Siempre busca la gratificación inmediata, impulsiva e irreflexiva. Desde un modelo estructural de la personalidad (topográfico), podríamos decir que el *ello* se impone absolutamente ante un *superyó* extremadamente débil.²

En cambio, en Impatiens, la ira es una explosión que en general no busca dañar al otro. Puede producirse cuando encuentra un estorbo a su rápido ritmo. Aquí el impulso tiene más que ver con apartar el obstáculo que con destruirlo. Muchas veces, sin embargo, consigue esquivarlo en rápidas maniobras de *zigzag*. Esto significa que su nivel de autocontrol suele ser mayor que en Vervain o, lo que es lo mismo, menor su proporción de Cherry Plum.

Según Boris Rodríguez: «Como puede apreciarse, en el estilo Impatiens prima el pensamiento y el pragmatismo, mientras que en Vervain, a pesar de ser igual de activo y centrado en sus proyectos, prevalece la emocionalidad que le lleva al fanatismo y al idealismo».³ De todo lo anterior se desprende que Impatiens posee limitaciones morales o éticas que en Vervain no suelen existir. Esta diferencia adquiere su máxima expresión en el arrepentimiento. En Impatiens se produce ante los arrebatos de ira, ese “pronto” que querrían controlar y por el que acuden a consulta. En cambio, en muchos Vervain el remordimiento por el daño causado casi nunca es auténtico y busca minimizar el inevitable castigo, aunque esta tendencia es mucho más patente en Vine.

La hostilidad y el resentimiento (Willow) son características muy habituales en Vervain, que en Impatiens no tienen por qué darse. Esto puede explicarse porque en el primero existe una desconfianza importante hacia los demás, que suelen percibirse como apéndices de una sociedad salvaje donde predomina la ley del más fuerte y en la que la principal motivación es la explotación y el control del prójimo.

Aunque ambos son individualistas, Vervain es más autocentrado que Impatiens y, sobre todo, egoísta y desconsiderado, pudiendo llegar incluso a la amoralidad más flagrante.

Por otra parte, la mayoría de Vervain se consideran superiores y en posesión absoluta de la verdad y, en algunos casos, predestinados de manera innata a misiones gloriosas (tendencia narcisista). Este hecho no es nada frecuente en Impatiens, que tiene mucha más “toma de tierra”. Dicho de otra manera, Impatiens es totalmente convencional.

Si bien ni uno ni otro suelen ser muy vulnerables al miedo, Vervain es temerario y desafiante, exponiéndose voluntariamente a situaciones peligrosas, lo que no tiene ningún sentido para Impatiens.

En temas de trabajo, familia y compromiso, la diferencia entre Impatiens y Vervain es abismal. Mientras que el primero suele, a pesar de su individualismo, ser responsable y asumir compromisos, el segundo huye de toda atadura. A Vervain le resulta muy difícil mantener un trabajo o sentirse integrante de una familia. En cierto sentido

muchos de ellos son nómadas o, en cualquier caso, aventureros indómitos. Impatiens no es ni lo uno ni lo otro.

Impatiens suele pensar en el futuro y ser planificador, debido a su sentido práctico. Vervain es incapaz de ello. Incluso a los más jóvenes les resulta imposible imaginarse como ancianos, ni tan siquiera como adultos.

Mucho se ha hablado de la supuesta ideología de los Vervain o, incluso, se la ha llegado a situar, de forma exclusiva, en el territorio de la esencia. También se ha dicho de los Vervain que eran “unos Impatiens con ideología”. Conviene matizar un poco este punto. Resulta importante tener en cuenta que en Vervain prima el individualismo y esto hace que no sea proclive a abrazar causas colectivas más allá de la suya: «Lo que yo quiera, cuando quiera y como quiera». Boris Rodríguez comenta que la ideología no tiene por qué ser patrimonio de ninguna personalidad floral. Y, ciertamente, comparto este punto de vista, puesto que, por ejemplo, un *Mimulus* con una fuerte carga ideológica no tiene necesariamente que haber pasado a Vervain, al menos por este hecho. Sin embargo, los Vervain más positivados, o, por el contrario, los que han alcanzado mediante su extensión a Vine cotas elevadas de frialdad, sí que pueden mantener sus ideales de forma permanente y vivir en consecuencia. Las interacciones entre Vervain y Vine se verán con más detalle en el próximo capítulo y también se incidirá en el supuesto aspecto ideológico del primero.

2.2. Como estado

Los estados de Impatiens temporal se viven literalmente como impaciencia, que siempre se manifiesta como *aceleración*. Ahora bien, dicha aceleración tiene una lectura inmediata en la ansiedad: se trata de un estado de agitación y espera penosa. Por todo ello, puede afirmarse que la ansiedad se presenta con aceleración (entre otras cosas aumenta la frecuencia cardíaca y respiratoria). No en vano, esta esencia forma parte de la fórmula del Rescate, con la intención de relajar en cualquier emergencia. Desde esta lectura, Impatiens es el “ansiolítico” del sistema floral.⁴

En cuanto a los estados temporales de Vervain, posiblemente deben considerarse en un ámbito temporal más prolongado que los estados Impatiens como, por ejemplo, ciertas épocas de rebeldía infantil o, muy claramente, adolescente. En esta última etapa muchos jóvenes cuestionan claramente las normas en un intento de explorar los límites o como forma de afianzar su personalidad.

Notas:

1 Las diferencias entre Cherry Plum y Holly se estudian en el Capítulo 18.

2 Teniendo en cuenta el inconsciente, Sigmund Freud propugnó un modelo estructural de la personalidad. En él describió el *ello* «formado por los instintos básicos de supervivencia y dos impulsos dominantes de la personalidad: el sexo y la agresión. En el momento del nacimiento, el niño está motivado por el deseo de obtención de gratificaciones inmediatas: el principio del placer (...) El *superyó* internaliza los valores sociales de los educadores y se rige por el principio de moralidad» (T. Millon). En pocas palabras, el *superyó* intenta poner límite a las pulsiones del *ello* y tiene que ver con la adaptación a ciertas normas sociales. En los antisociales, el *ello* campa a sus anchas sin control del *superyó*. En el caso de los obsesivos se produce lo contrario: domina un *superyó* castrante ante un *ello* reprimido. En medio del *ello* y del *superyó* está el *yo*, «básicamente racional y planificador que opera basándose en el principio de la realidad» (T. Millon).

3 Boris RODRÍGUEZ, *El sistema diagnóstico y terapéutico de Edward Bach*. The Twelve Healers Trust, Hereford, Reino Unido, 2009.

4 Queda claro que esta función ansiolítica es meramente sintomática, puesto que ante pacientes con ansiedad siempre debe plantearse un tratamiento de fondo, totalmente personalizado, donde se ajusten las flores adecuadas a cada caso.